

taba sin oírle. Y nosotros decimos á los impíos:—Negad, pero leed.

Hace cuarenta y cinco años que á un jóven presbítero de Saint-Melo, patria del poético autor de *El Genio del Cristianismo*, cuya tumba se eleva en su arenosa playa, batida por el borrascoso oleaje del mar que baña las costas de la Bretaña, le inspiró Dios el pensamiento de socorrer á la ancianidad desvalida. El Sr. Le-Pailleur, coadjutor de la parroquia de Saint-Servan, designado por la Providencia para cumplir aquel pensamiento, hallábase sin recursos; pero la misma Providencia encaminó sus pasos hácia dos pobres y virtuosas mujeres, elegidas, como las que acompañaron á Jesus al Calvario, para compartir las glorias de esta hermosa epopeya de la caridad.

Dichas piadosas mujeres fueron María Agustina, de diez y ocho años de edad, costurera, y María Teresa, jóven tambien de diez y seis años, huérfana, y de igual condicion que la primera.

Ambas fueron iniciadas por el caritativo Sacerdote en el sublime pensamiento que quería realizar, y en el instante se encargaron de una anciana ciega y pobre que vivía en su vecindad. A estas dos jóvenes se asoció pronto una antigua sirvienta, Juana Jugan, cuyo nombre es conocido hoy en toda Francia, la cual, abrazando con ardor los proyectos de que se le dió conocimiento, condujo á las primeras á la casa de otra piadosa mujer llamada Francisca Aubert, que estaba predestinada providencialmente para ser la primera bienhechora de aquella humildísima congregacion.

El día de la fiesta de Santa Teresa del año de 1840 quedaron establecidas las susodichas congregantes en la boardilla de

Francisca, á donde condujeron en brazos á su querida enferma; pero, como aún había otro sitio vacante, trajeron despues á otra anciana, con lo cual quedó la casa llena. Habíase dado el primer paso, y la bendicion de Dios descendió sobre aquella pobre morada, donde permanecieron más de diez meses, que lo fueron de prueba para aquellas dignas y generosas mujeres, á quienes el Presbítero Le-Pailleur, fundador de la institucion, ayudaba con todo cuanto podía. Tal fué el principio de esta gran institucion católica, llamada de las *Hermanitas de los pobres*, cuyas obras extraordinarias contemplamos atónitos hoy día, admirando su excepcional importancia.

A los diez meses de ejercicio se decidió Francisca á dejar la boardilla que ocupaban; y como tenía algun crédito en la ciudad, fueron á hospedarse las *Hermanitas* en un local que había servido de taberna. Allí se instalaron, colocando doce camas, que pronto se vieron ocupadas, y desde entónces empezaron á pedir limosna y á implorar la caridad para sus pobres ancianos. Cuando en el improvisado asilo no cupieron más pobres, determinóse Francisca á comprar una casa grande (1842), que había estado antes ocupada por una comunidad.

No había con qué pagar la casa; pero el Presbítero Le-Pailleur vendió su reloj de oro, sus rosarios de plata y algunos otros efectos; Juana aportó una reducida cantidad, y Francisca añadió el resto de su peculio; el total reunido fué poco más de la cantidad necesaria para pagar los gastos del contrato.

La Providencia, sin embargo, interesada en el asunto, sirvió de banquero á la nascente institucion; y á vuelta de un

año, la casa, que había costado 22,000 francos, estaba pagada; tenía 50 asilados, y las cuatro *Hermanitas*, sin más recursos que la oracion y la caridad, habíanse multiplicado. Así nació de este diminuto grano de mostaza el árbol frondoso destinado á que aniden en sus ramas las avejillas del cielo, y que bajo su benéfica sombra se agrupen las generaciones agradecidas.

II.

Tal es lo que puede llamarse con propiedad el gran milagro del Siglo XIX, realizado por esa institucion fecunda, superior y santa, conocida con el nombre, de suyo dulce y caritativo, de las *Hermanitas de los pobres*.

Esta obra representa un hecho extraordinario dentro del actual orden moral del mundo, que no puede compararse con ninguno de los progresos físicos del tiempo presente.

El telégrafo, el vapor, el teléfono, los grandes inventos que han venido á mejorar los medios en que vive y se desarrolla la prosperidad humana, no son, en suma, mas que agentes físicos destinados á engrandecer la vida material.

Las *Hermanitas de los pobres* son un agente destinado á engrandecer el espíritu.

Frente al positivismo crudo y desalmado del tiempo presente, consagrado al negocio, no puede ménos de parecer maravillosa una obra que ha arrancado de las garras de la filantropía moderna, cuyas entrañas están perfrificadas, nada ménos que á cuarenta mil ancianos de ambos sexos enfermos y desvalidos, que bendicen á Dios y no maldicen al mundo

que los abandona, por hallarse rodeados de ángeles tutelares que endulzan con su hermosa ternura los últimos momentos de su vida.

Esta es la obra de las *Hermanitas de los pobres*.

Su crecimiento y desarrollo parecen haber obedecido al impulso de resortes divinos.

Empezó esta grandiosa empresa cristiana en Saint Servan el año de 1840, y en 1856 contaba ya con *once* fundaciones nuevas en las principales ciudades de Francia. En 1860 eran *sesenta* las fundaciones extendidas por Inglaterra, Escocia y Bélgica. En 1870 las instalaciones llegaban á *ciento veinte y una*, y ya se extendían por España, Italia y los Estados Unidos. En la actualidad las fundaciones suben á *doscientas treinta y ocho*, y se extienden por todas las naciones del globo terráqueo.

En 1856 quedó terminado el noviciado y casa matriz en la Torre de San José, cerca de Becheru (Francia); en 1863 se fundó en Barcelona la primera casa, y consecutivamente en otras ciudades de España.

El número de *Hermanitas* destinadas á la asistencia de los establecimientos citados pasa de *tres mil*, y además pasan de *seiscientas* las jóvenes que se hallan en el noviciado. La congregacion sigue la regla de San Agustin y se compone de todas las clases sociales, desde las princesas de sangre real hasta las más humildes obreras.

En estos asilos cristianos, verdaderos palacios de la pobreza, son numerosas las conversiones á la religion católica que se verifican, particularmente en los países

protestantes. Entre las mismas *Hermanitas* las hay que han abjurado los errores del protestantismo, y hoy, por su fervor, su celo y su unción religiosa, son acabados modelos de caridad.

Todas estas obras magníficas, que pregonan la gloria de Dios con admirable elocuencia, han salido del tesoro inagotable de la caridad.

Con razón se ha dicho que esta virtud es una planta que tiene su raíz en el cielo.

III.

Al resultado que acabamos de exponer llegó la hermosa y santa institución pidiendo limosna unas veces, y otras recibiendo sin pedirla; siendo de notar que hasta los mismos enemigos de la religión católica, subyugados por su grandeza, se han convertido frecuentemente en los más denodados bienhechores.

La historia de los socorros, que como llovidos del cielo ha recibido la institución, es una verdadera epopeya nutrida de episodios dignos de ser cantados por los hombres y por los ángeles.

Lo sobrenatural, lo maravilloso, lo extraordinario, se asocian al progreso de esta obra fecunda, de una manera que confunde á la razón humana. ¡Cuántos ejemplos de ello pudiéramos referir!

Los frutos de piedad, las conversiones que se producen en estos asilos de la ancianidad menesterosa, son muchos, pues todos los asilados, con excepciones rarísimas, mueren contritos y hasta edificando con su fervor, no obstante los errores y extravíos de una vida apartada de Dios. Ni uno solo de los huéspedes de estas casas benditas puede resistir á la gracia de

la caridad, que Dios les reserva al fin de las pruebas en su triste carrera.

Las fuerzas humanas, sin asistencia de las divinas, no pueden crear instituciones tan portentosas.

El dinero, el crédito, las riquezas todas de una nación, no bastarían para fundar empresas de esta potencia, extendidas por toda la haz de la tierra.

Sólo el soplo de Dios, bajado de lo alto, é infundido en el alma de verdaderas legiones de ángeles humanos, que son ornamento purísimo del mundo, es capaz de realizar tan colosal milagro.

Aquellos que necesitan ver para creer pueden convencerse por sus propios ojos de la verdad de estas maravillas.

Los que creemos sin ver, los que sentimos sin necesidad de que las verdades reveladas tengan fiadores humanos, no podemos ménos de caer de rodillas ante esta grandiosa institución de las *Hermanitas de los pobres* para bendecirla y desear que sea conocida del universo mundo.

A los que niegan todas las evidencias, á los que, obstinados y contumaces, no quieren afirmar la existencia de Dios, poseídos de una obsesión maléfica, les diremos con el Divino Fundador de nuestra religión:

“¡Ay de tí, Corazain! ¡Ay de tí, Bethsaida! Porque si en Tiro y Sidon se hubieran hecho los prodigios que se hicieron con vosotras, hace mucho tiempo que hubieran hecho penitencia.”

DEFUNCION.

El día 10 del corriente falleció en esta ciudad el Sr. Presb. D. Francisco de P. Flores.

R. I. P.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, NOVIEMBRE 8 DE 1888.

NUM. 68.

SECCION I.

AUDIENCIA SOLEMNE EN EL VATICANO.

El Soberano Pontífice recibió el 27 de Septiembre próximo pasado, en audiencia solemne, á los peregrinos clérigos de las diócesis de Italia. La audiencia tuvo lugar en la sala de la *Loggia* ó de la canonización. Ahí tomaron lugar cerca de cuatro mil peregrinos pertenecientes en su mayor parte al clero y á los seminarios de las diócesis que enviaron á Roma sus diputaciones para asistir á las ceremonias religiosas celebradas en acción de gracias por el Jubileo en la Iglesia del Sagrado Corazón en Esquilino, y para asistir á la misa que el Santo Padre celebraría el domingo en la basílica Vaticana, así como para ofrecer á S. S. el homenaje de adhesión cada vez más profunda de los Obispos y clero de Italia á la Santa Sede Apostólica.

El objeto de esta peregrinación y los sentimientos de toda la concurrencia fueron manifestados ante el trono pontificio por S. Ema. el Cardenal Alimonda, arzobispo de Turin, el que al efecto dió lectura á un discurso inspirado por la fé y el respeto más ardientes.

A la cabeza de los peregrinos se veían también algunos obispos italianos presi-

diendo algunas diputaciones de sus diócesanos.

El Santo Padre, que fué aclamado al llegar á la Sala de la *Loggia* cerca de las doce del día, por los peregrinos, fué nuevamente objeto de entusiastas manifestaciones al fin del magnífico discurso del Cardenal Alimonda.

Los otros príncipes de la Iglesia que acompañaron á S. S. á esta audiencia solemne fueron SS. Emas. Monaco, La Valleta, Parocchi, Ledochowski, Laurenzi, de Hohenlohe, Rampolla, Aloisi, Schiaffino, Bausa y Masotti.

Hé aquí ahora el discurso del Santo Padre á los peregrinos eclesiásticos de Italia:

“Sed bienvenidos, vosotros también, queridos hijos míos, que representais hoy ante Nos al clero y á las esperanzas en germen de las Iglesias de Italia!”

“Los nobles y elevados sentimientos que acaba el señor Cardenal de manifestarnos en nombre de todos; vuestra numerosa afluencia y el objeto que os habeis propuesto de dar gracias á Dios por Nuestro Jubileo, son para Nos otros nuevos motivos de viva satisfacción y de profunda alegría. Conocemos la abnegación del clero Italiano hácia Nos y la unidad perfecta que reina entre sus miembros, sus obispos y la Santa Sede Apostólica. Y Nos, por nuestra parte, sentimos por él un afecto y un interés especiales. Siempre le hemos Nos manifestado la mayor solicitud á fin de que por la abun-